

Actas do XIX Congreso Internacional
de Lingüística e Filoloxía Románicas

Universidade de Santiago de Compostela, 1989

Publicadas por Ramón Lorenzo

II

Lexicoloxía e Metalexicografía

FUNDACIÓN "PEDRO BARRIÉ DE LA MAZA, CONDE DE FENOSA"

A CORUÑA, 1992

Tipología y estudio de los derivados siglares de carácter nominal

Félix Rodríguez González

(Universidad de Alicante)

Al abordar el estudio de los derivados de siglas haré referencia exclusiva a los sufijos, siguiendo una clasificación basada principalmente en un criterio funcional. Desde este punto de vista, prácticamente todos los derivados de siglas pueden considerarse como "denominales", dada la categoría primordialmente sustantiva de la base de la derivación. Ahora bien, por lo que respecta a la naturaleza de la derivación, ésta puede ser nominal, adjetival o verbal. A su vez, cada derivado consta de un morfema "categorizador" o analógico ("acróstico"), o bien no lleva sufijo alguno ("sufijo Ø"). Esto expuesto de una manera general y simplificada, pues en ocasiones estas categorías se entrecruzan y, en ciertos casos, algunos derivados admiten también otras tipificaciones.

Por razones de espacio aquí sólo se examinan los derivados de carácter nominal, documentados casi todos ellos en el campo político, y se dejan de lado consideraciones morfofonológicas y semánticas. Aunque los datos utilizados se refieren principalmente al español, asimismo se ofrece como contraste una panorámica de la sufijación derivativa con siglas en otras lenguas romances.

1. Como es natural, en el escenario de la política y de los grupos políticos, así como de otras organizaciones, uno de los conceptos más frecuentemente utilizado es el de 'miembro' o 'simpatizante'. Para expresar esta noción o alguna relación o característica de la denominación siglada y cualificar el color político, puede acudir a procedimientos bien diferentes. Por un lado están los términos denotadores de una filosofía y praxis política como *socialista*, *comunista*, etc., y otros de tipo más personal basados en los nombres de las personalidades que ostentan el liderazgo o representación política (*suarista* [Suárez], *felipista* [Felipe González]). Pero, como he explicado en otro lugar (Rodríguez González, 1988, pp. 71-72), tales términos no siempre tienen una significación precisa.

La imprecisión se hace aún más evidente en otros derivados de alto contenido "simbólico". Piénsese por ejemplo en la voz *fascista*, calificativo

que en España ha venido asociándose con la política represiva y dictatorial de la extrema derecha, pero que también, desde ópticas distintas, se adjudica a posiciones de muy distinto signo político.

De manera que las designaciones de los miembros de organizaciones políticas basadas en las tomas de postura de éstas, o de sus líderes, que por otra parte son teóricamente mutables, constituyen una caracterización puramente referencial mas no sustantiva. Para conseguir esta última, es decir, una explicitación y precisión total (o casi total), sin ambigüedades, es necesario servirse de la denominación, lo cual puede hacerse de dos modos distintos.

Uno de ellos consiste en tomar como base de la derivación uno o varios de los elementos del sintagma, particularmente los más distintivos: por ej. *aliancista* (Alianza Popular, AP), *populares* (Coalición Popular), *bloquistas* (Bloque Popular Revolucionario, BPR, El Salvador), *frenteampelistas* (Frente Amplio de Oposición, FAO, Nicaragua).

Sin duda el método más seguro y eficaz, y el más utilizado, es el que se sirve del lexema siglar, el cual se presta a diversas construcciones morfosintácticas. La más natural y extendida es la construcción determinativa, formada por el sintagma "referente (*miembro, portavoz, etc.*) + *de* (art) + sigla"; su carácter analítico hace que sea la opción preferida con siglas poco conocidas. Cuando el índice de frecuencia es más alto, uno de los recursos adoptados es la metonimia, que formalmente se presenta sin sufijación derivativa (o sea, con "sufijación de grado Ø"): *un UCD, un portavoz UCD, etc.* Y, finalmente, está la derivación sufijal, que supone un avanzado grado de lexicalización: *un ucedista, un portavoz ucedista, etc.*

En las líneas que siguen me ocuparé de estos dos últimos métodos, sufijación Ø y sufijación propiamente derivativa, por su interés desde un punto de vista lexicológico.

1.1. Sufijación Ø.

La ausencia de sufijo, también conocida con el nombre de sufijación Ø, es un procedimiento común a muchas lenguas. Para designar a los integrantes de una organización, esta construcción se presenta a menudo como una variante sintáctica. En español, con algunas siglas éste es el único método: *los grapos* (GRAPO), *los pecerres* (PCE-r); en otras alterna con la sufijación: *el ucedé* (UCD) y *el ucedista, los pecés o peces* (PCE) y *los peceros, los usos* (USO) y *los usistas*. En algunos derivados como los *pecerres*, o los *pecés*, teóricamente cabría hablar de ambigüedad, ya que el artículo masculino se refiere tanto a los partidos como a los miembros; en la práctica, sin embargo, este problema se clarifica por el contexto.

La sufijación Ø es empleada también en otras lenguas románicas (port. *os PSDs*, it. *i dicci* [DC], fr. *fifi* [F. F. I.]) y no románicas. En inglés se emplea con algunas siglas políticas: por ejemplo, a los estudiantes pertenecientes al IMG (International Marxist Group) se les ha venido llamando *the IMGs* [aiemɔʒiz]; igualmente los miembros del NDP canadiense pueden referirse con el nombre de NDPs. Asimismo en griego los miembros del partido comunista (K. K. K.) son llamados *koukouedhes* (pl. de *koukoues*, según recoge Mirambel, 1957, p. 552).

La aplicación de este método a lenguas tan diferentes se explica por un principio sintáctico bastante general que permite la individuación figurativa (metonímica) de algunos nombres colectivos. En virtud de esta facultad, la organización puede utilizarse para significar a los mismos miembros, es decir, el "continente" es reemplazable por el "contenido": "el PCI, Eduardo Perna"¹, "el PIDE (o *pide*)"² significan 'el miembro del PCI', 'el policía de la PIDE'. En el primer ejemplo, como antes dije, el significado de la sigla (PCI) queda aclarado por el contexto, en este caso por el nombre de persona que la sigue en aposición explicativa; en el segundo, la moción de género en el artículo (*la* PIDE → *el* PIDE) ayuda más a remarcarlo. Existen además otras derivaciones, muy infrecuentes, en las que la moción de género se extiende al lexema siglar: *la* DINA → *los* "Dinos"³; FIDECAYA → *los fidecayos*⁴; RUMASA → *rumasos*⁵, *el* / *los* GRAPO → *la grapa*⁶. En la lengua escrita la minúscula constituye a veces, como en estos casos, un nuevo elemento de apoyo, efecto por otra parte del grado de lexicalización alcanzado o, simplemente, de las pretensiones estilísticas del escritor.

Aparte de los ya citados, he documentado con este esquema derivacional *ates* (Antiterrorismo ETA = ATE)⁷, *decés* (DC) y *pepesdecés* (PPDC)⁸, *los papos* (PAPO)⁹, *los pesepés* (PSP)¹⁰, *los psoes*¹¹ o *pesoes* (PSOE)¹², *los petés* (PTE)¹³, *los ucedés* (UCD)¹⁴, *los udes* (UDE)¹⁵, *los upegás* (UPG), *coagas* (Coalición Galega, CG). Estos dos últimos términos, registrados, y probablemente originados, en el nivel oral, constituyen un caso muy singular, dado que se han formado a partir de segmentos silábicos del sintagma que no se corresponden con la transcripción del nombre de sus iniciales: *Coa* (Coalición) y *ga* (por Gallega), en lugar de *cé* y *gé*, respectivamente. El mismo esquema se repite en *Jusos* (Juventudes Socialistas, J. S. o JJ. SS)¹⁶, que se ha creado a imitación de sus homólogos alemanes.

La modificación Ø es muy apta para aplicarse a lexemas siglares de cierta longitud, como en los compuestos: *la* PIDE-DGS, *el* ex-PIDE-DGS Barbieri Cardoso¹⁷, etc. Cabe considerar también la sufijación Ø en siglas con valor adjetival: aunque formalmente idénticos, debe distinguirse entre *un comando ETA* (sufijación Ø) —un comando de ETA, o *etarra*— y la *organización ETA* (aposición), esto es, la organización llamada ETA.

1.2. Sufijos derivativos "caracterizadores".

En general los sufijos empleados con siglas para expresar la noción de miembro de cualquier tipo de organización son muy escasos. El más so-corrido en español, con gran diferencia sobre los demás, es *-ISTA*. En el español peninsular cabe citar también *-ERO*, sobre el que volveré más adelante, y más ocasionalmente *-ITA*, del que he encontrado 3 derivados: *jonsita* (JONS)¹⁸, *sevita* (SEU)¹⁹ y *rumasita* (RUMASA²⁰); compárese por ejemplo *jesuita* (Jesús) y derivados de nombres geográficos como *israelitas* (Israel), *vietnamita* (Vietnam).

También existe una muestra del gentilicio *-ECO* en *padecos* (PAD)²¹, que, al igual que el partido que le dio nombre, tuvo corta vida. Donde ha tenido un éxito notable ha sido en Venezuela, con *adeco* (A. D.), muy utilizado desde hace tiempo y que trae al recuerdo la frecuencia del sufijo en la derivación hispanoamericana (cf. Guatemala → *guatemalteco*, Yucatán → *yucateco*). Según Rosenblat, 1969, p. 141, inicialmente *adeco* tenía un carácter peyorativo y es posible que su éxito se debiera, inconscientemente, a que la terminación *-eco* es común en la formación de adjetivos despectivos que indican defectos personales (*chueco*, *patuleco*, *clueco*, etc.). A él se añade *urredecos* (URD), empleado a veces en lugar de *urredista* con un carácter despectivo, por asociación con *adeco*.

También gentilicio es el sufijo *-EÑO* (del latín *-INEUS*), usado fuera del ámbito político en *defeños*, como despectivamente se denomina a los habitantes del Distrito Federal o D. F. de México²².

Cabría mencionar asimismo el sufijo vasco *-(A)RRA*, que se ha popularizado tanto con *etarra* (ETA) y que encontramos igualmente en la voz *ucedarra* (UCD)²³, aunque debido a esta clara asociación podíamos incluirlo también en el apartado siguiente. Vasco también es *-kide*, que aparece en el préstamo *jelkide* (partidario del lema JEL)²⁴, con un significado equivalente a *peneuvista* (o miembro del PNV), al igual que en la voz *burukide* (miembro del *Euskadi Buru Batzar*, EBB)²⁵.

Las lenguas románicas, y en particular el español, tienen una predisposición al empleo de sufijos emparentados con el griego *-ISTA* (esp. it., port. *-ista*; fr. *-iste*; rum. *-ist*). Pero también ocurre en algunas otras de distinto origen, como las eslavas (por ej. el ruso) y las germánicas. Dentro de estas merece citarse el alemán, donde puede encontrarse ocasionalmente algún derivado como *Hakatisten* (H. K. T.)²⁶, *Apoist* (Apo), *Stamokapisten* (Stamokap)²⁷ en claro contraste con el inglés, lengua en la que el sufijo no tiene cabida a pesar de la existencia de palabras como *communist*, *socialist*, *idealist*, etc. Esto hace que un derivado siglar tan conocido en español como *aprista* (APRA) se vierta al alemán como *aprist*, *apristisch* (cit. por Thie-

mer, 1971, p. 224), mientras que en inglés sólo lo he registrado con la forma española: *the aprista masses*²⁸, *the aprista left*²⁹.

Como ya he explicado en otra parte (Rodríguez González, 1988, p. 67 ss.), en líneas generales el inglés no hace uso frecuente de este tipo de derivación nominal, al menos en lo que se refiere a frecuencia de utilización y "repartición" (el término es de Peytard, 1977, p. 294). Cuando la derivación tiene lugar casi siempre se sirve del sufijo *-ER* (emparentado con el latín *-ARIUS*), que es el normal para nombres de agente. Entre otros ejemplos pueden citarse *CP-er*, *NDP-er*, *YS-er*; como sufijo de agente y caracterización política lo encontramos también en holandés (*KVP'er*), alemán (*AIV-er*, *VdST-er*, *FDJler*, *SPDler*), danés (*VS'er*, *DKP'er*), sueco (*FP-are*).

De modo, pues, que el sufijo *-er* parece ser el más característico de la derivación de siglas en las lenguas germánicas en general, de la misma forma que *-ista* lo es en las románicas.

El español, a mi entender, es la única lengua románica en la que *-ero* se ha establecido sólidamente como sufijo siglar "caracterizador", y como tal se remonta a épocas muy recientes. Por su condición de *rara avis* en la caracterización política por medio de derivados siglares³⁰, resultarán útiles algunas notas sobre su origen y desarrollo.

Los primeros usos de *-ero* con siglas de que tengo noticias son *faiero* (FAI), procedente de la época de la guerra civil (Vinyoles y Ferran, 1982, p. 96) y *fifero* (FIFA), documentado en el argot futbolístico de los años 50 (cf. Casado, 1985, p. 30). De los años 60 es *fidelerero* (FIDEL), registrado por Rosell, 1967, p. 24, en Uruguay como variante ocasional de *fidelista*. Pero estos son casos aislados que no tendrían una transcendencia posterior, y ello es más remarcable en el uso hispanoamericano, donde el sufijo *-ero* parece ser más frecuente que en la península (cf. Alonso, 1964, p. 184). Donde el sufijo echó verdaderas raíces fue en el léxico político español de los años 70, época en la que se empleó con frecuencia para referirse a los miembros o simpatizantes del Partido Comunista de España o *PCE*, en ocasiones escrito *pecé*, y de ahí *peceros*. En parte por analogía con los animales acuáticos del mismo nombre, *peces*, como a veces graciosamente se lee el plural de la sigla, así como por el concepto de agente u ocupación que el sufijo *-ero* denota cuando va ligado a nombres de objetos o existencias (cf. *carreta*, *carretero*, *leche*, *lechero*), esta terminación llegó a imponerse como característica de este partido político. Desde los primeros momentos llevó una connotación humorística que aún conserva hoy, debido a las asociaciones que provocaron su acuñación, así como al carácter popular que en general poseen todos los términos sufijados con *-ero*. En efecto, la dicotomía *-ario* (forma culta) / *-ero* (forma popular) —dobletes del latín

-ARIUS— se corresponde con los conceptos designados por estos sufijos y alcanza a nombres de ocupación (*boticario, bibliotecario, funcionario* vs. *panadero, barrendero, camarero*), de lugar (*estuario, relicario*) y otros significados (*chaquetero, altanero*).

El sufijo *-ero* ligado a *PCE* se oye con profusión a principios de los años 70, en particular entre estudiantes universitarios muy politizados, y probablemente fue en este ámbito donde surgió. Tanto en su origen como en su posterior desarrollo no debe olvidarse el dinamismo político y cultural que ejerce este grupo político entre la población estudiantil de los últimos años del franquismo: en el plano político los comunistas del PCE aglutinan a las demás fuerzas de la oposición; en el aspecto cultural también eran los más activos, constituyendo una élite en una época en que prácticamente todas las manifestaciones culturales relevantes llevaban el marchamo de izquierda, cuando "ser de izquierdas" era una expresión de moda y una peculiar actitud no exenta de esnobismo y pretensión. Y esta situación trascendía los bordes del campus universitario.

Dada esta distintiva y conspicua posición del PCE en la vida universitaria, no sorprenderá encontrar a veces entre los estudiantes de otro color político, de izquierda o derecha, alusiones o comentarios sobre los miembros o simpatizantes de este grupo, no faltos de humor e ironía (al recuerdo me viene también la palabra *pecera*³¹, nombre que se daba, al menos en la Universidad de Valladolid, al lugar donde habitualmente se reunían los estudiantes militantes del PCE). Con este telón de fondo, tampoco debe sorprender si el neologismo es tomado y empleado poco más tarde con fines estilísticos en la jerga periodística de los no menos politizados semanarios, como *Cambio 16*, verdadera punta de lanza en el periodismo de la época. Pero lo más importante desde un punto de vista lexicológico es que este sufijo, usado en sus comienzos para referirse al PCE, alcanza una gran difusión en el ámbito periodístico y pasa a aplicarse a otras siglas de partidos de izquierda. Citaré los derivados en el orden por el que los he documentado en la prensa: *pecero* (PCE)³², *psuquero* (PSUC)³³, *pesepero* (PSP)³⁴, *psoero*³⁵ (y *pesoero*³⁶ [PSOE]), *petenero* (PTE)³⁷.

Las siglas de estos derivados corresponden, pues, a los grupos políticos con más resonancia en aquel entonces, tanto en la abandonada clandestinidad como en la oposición parlamentaria que ahora se estrena. El talante progresista que estos grupos exhiben y la actitud expectante creada ante la irrupción en la vida pública oficial, por cuanto tiene de desafío y reto al poder establecido, explican la publicidad que los rodea, y que se manifiesta lingüísticamente en la frecuencia de empleo de sus siglas, así como en los derivados a que dan lugar. La particular forma de estos morfemas derivativos (*-ero*) y su especial connotación alimentan las pretensiones de estilo de algunos semanarios de información general, como el

mencionado *Cambio 16* y otros que han seguido sus huellas. Los partidos con sus actuaciones caen presa del chismorreo político del periodista, que a veces emplea un lenguaje mordaz y humorístico al que se prestan estos derivados. No es extraño, entonces, que, con el tiempo, también la sigla del partido centrista (UCD) en el gobierno, tan denostado en ocasiones en la prensa, acabara adquiriendo esta específica sufijación (*ucedero*)³⁸. La nómina es aún más larga: *cedero* (CEDA)³⁹, *cenetero* (CNT), *ugetero* (UGT), *pennewero* (PNV)⁴⁰, *pedeperos* (PDP)⁴¹, a los que se pueden añadir *otanero* (OTAN)⁴², *onueros* (ONU)⁴³ y *loapero* (LOAPA)⁴⁴, registrados como adjetivos; y fuera del ámbito político *alsero* (ALSA)⁴⁵, *fasero* (FASA)⁴⁶, *naseros* (NASA)⁴⁷, *rumasero* (RUMASA)⁴⁸, *tebeero* (TBO)⁴⁹, *uefero* (UEFA)⁵⁰, *ufero* (UFO)⁵¹.

En resumen, *pecero* ha pasado a constituir lo que Malkiel, 1950-1951, p. 17, llama "leader word" ('palabra dominante o líder'), esto es, una palabra que actúa como modelo analógico para acuñaciones similares. Si empezó siendo una creación humorística y de fisonomía "acróstica" (cf. *infra*), terminó dando lugar a un verdadero "campo sufijal"⁵² cuya influencia va más allá de las siglas. Aunque *-ero* está en las raíces del idioma⁵³, debe señalarse como interesante al respecto la frecuencia con que ha venido produciéndose este sufijo en el léxico político, tanto en los derivados con valor nominal como adjetival: *los platajunteros*⁵⁴, política 'juntera'⁵⁵ (de la Plataforma o Junta Democrática), *Lopecero* (referido al psuquero López Raimundo)⁵⁶, *herribatasunero* (militante de Herri Batasuna)⁵⁷ y *batasunero*⁵⁸, *socialero* (por 'socialista')⁵⁹, *felíperos*⁶⁰ y *gonzaleros*, nombres con los que se ha venido aludiendo a los partidarios del líder socialista Felipe González; sobre este último se ha formado el nombre *gonzalera*⁶¹, que designa al conjunto de sus seguidores. En el otro extremo ideológico se documenta asimismo la voz *aliancero* (Alianza Popular)⁶² y *falangero* (Falange Española)⁶³.

Otro sufijo humorístico de caracterización es *-ACO*, que aparece por vez primera en *los usacos*⁶⁴, como en alguna ocasión se ha denominado a los norteamericanos, haciéndose eco probablemente de la voz *cosacos*. El mismo efecto se crea en *emepaiacos*⁶⁵ o *mapayacos*⁶⁶, como se denomina a los miembros del movimiento independentista canario MPAIAC. Como es sabido, el sufijo *-aco* lleva connotaciones despectivas en nuestra lengua (cf. *pajarraco*, *libraco*, etc.), muy aptas para el tono humorístico o crítico que el escritor a veces pretende⁶⁷.

Finalmente me referiré a varios sufijos característicamente adjetivales utilizados con valor nominal con algunas siglas: *-ANO* (*copeyano*, COPEI, Venezuela), *-INO* (*misino*, MSI, Italia), *-ICO* (*miricos*⁶⁸ MIR), *padi-*cos (PAD)⁶⁹, *sicaicos* (SIDA)⁷⁰, *-OSO* (*sidoso* (SIDA))⁷¹.

1.3. Influencia analógica: formaciones "acrósticas".

El periodista político, que acostumbra a teñir sus crónicas con cierto grado de humor, ocasionalmente utiliza también derivados referentes a nombres de partidos y organizaciones en los que tanto la ausencia como la adición de un sufijo o segmento da como resultado una palabra ya existente en el léxico, con la que no guarda necesariamente una relación lógica. Tal es el caso de *FAMOSos* (FAMO)⁷², *felípes* (el FLP, o *Felipe*)⁷³, *hortera* (ORT)⁷⁴, *macacos* (MCC)⁷⁵, *pepes* (P. P.)⁷⁶, *simio* (SIM)⁷⁷, *úmedos* (UMD)⁷⁸; de las variedades hispanoamericanas pueden citarse igualmente *pipiolo* (PIP, Puerto Rico)⁷⁹, que en español significa 'novato, principiante, inexperto', *mapuche* (MAPU, Chile)⁸⁰, que forma homónimo con la comunidad indígena del mismo nombre; *elenos* (ELN, Colombia)⁸¹; *pepinos* y *paposos* (P. P., México)⁸². *Pepino* también lo documenta en España Casado, 1985, p. 31, con el significado de miembro de P. P. o Partido Popular.

En algunos casos, a causa de la extensión o la naturaleza del segmento, así como de la estructura compositiva resultante y las asociaciones que origina, los derivados podrían considerarse "cruces": *PUNSetero* (*PUNS* + *puñetero*)⁸³, *UPElotas* (*UPE* + *pelotas*)⁸⁴, *failangistas* (*FAI* + *falangistas*) y *faicistas* (*FAI* + *fascistas*)⁸⁵, *upegallos* (*UPG* + *urogallos*)⁸⁶. En *upelientos* (U. P., Unión Popular, Chile)⁸⁷ el segmento *-liento* coincide con *somnoliento*, aunque también evoca claramente otras voces como *sedimentos*, *hambrientos*, que aumentan el valor connotativo. Lo mismo puede decirse de *concapado* (*CONCAPA* + *capado*, *castrado*)⁸⁸. En casos como *erpio* (ERP, Argentina)⁸⁹ y *sinchis* (SIN, Perú)⁹⁰, es posible que se hayan creado en respuesta a asociaciones concretas, pero se me antojan difíciles de determinar.

Una formación muy peculiar es *gusanos* (*cubanos* + *USA*)⁹¹, denominación popular de carácter despectivo utilizada en su origen por los líderes castristas de Cuba para referirse a los que abandonaron la revolución para vivir en USA, de manera particular en Miami. Sin duda, la proximidad articulatoria de los sonidos /k/ y /g/ de las iniciales de *cubanos* / *gusanos* ha facilitado la atracción paronímica.

Al lado de estas creaciones léxicas, todas ellas con una base morfológica común sobre la que descansan las asociaciones, podríamos considerar como un caso único y singular la voz *primos*⁹², con la que algunos han denominado a los miembros de ETA *p-m* (Político-Militar, también llamados *poli-milis*), y cuya base analógica ha debido ser el efecto visual o gráfico de las iniciales *p-m*. Un efecto visual es también, en parte, lo que ha llevado a la acuñación de *cocos*, como humorísticamente se llama a los miembros del sindicato CC. OO. (Comisiones Obreras).

De los sufijos y términos examinados se infiere que hay una búsqueda consciente de una forma particular e ingeniosa para los derivados, y de

ahí la heterogeneidad que presentan. Debido a su peculiar forma los he denominado "creaciones acrósticas", y si los he incluido en los sufijos ha sido por su efecto "transcategorizador" —rasgo esencial en la sufijación derivativa— y su equivalencia funcional, pero en todo rigor, atendiendo al criterio de productividad, no podrían ser considerados como tales toda vez que los 'sufijos' asumidos carecen de ella. Debido a la motivación que subyace a estos derivados, el escritor en la mayoría de los casos los crea para el momento, como de improviso, y de este modo los sufijos, o segmentos, aparecen completamente individualizados y en general ligados solamente a una forma particular. Tan individualizados que a veces acude a la tipografía para transmitir el significado y el efecto humorístico deseado, por ejemplo escribiendo en mayúsculas la sigla base. Falta, pues, un patrón efectivo, si bien no faltan formaciones ocasionales formadas sobre una base analógica común, como *fedisario* (FEDISA)⁹³ y *Ugesario*⁹⁴, creadas según el nombre, y la sigla, *Polisario*.

Como consecuencia de todos estos rasgos las creaciones resultantes tienen por lo general una vida muy efímera ("nonce words"). Sólo en unos cuantos casos aparecen repetidamente en distintas publicaciones, y esto suele ocurrir cuando previamente han sido acuñados y empleados oralmente en ciertos círculos. Tal es el caso de *los úmedos*, como se denomina en el argot de algunos círculos castrenses a los hombres de la UMD, así como *los eusebios* (ESB)⁹⁵ y *eladidos* (ELA)⁹⁶, nombres con los que se conoce en medios socio-políticos vascos a los militantes del partido ESB y del sindicato ELA-STV, formados por homonimia con los nombres de persona *Eusebio* y *Eladio*.

Lo mismo podría decirse de la creación *pecero* (PCE), ya examinada: en este caso, la frecuencia del neologismo y el estatus "categorizador" del sufijo *-ero* han dado lugar a un modelo para otros derivados.

Aunque en menor grado, algo similar ha ocurrido con el derivado humorístico *ucedeo*, sobre cuyo morfema final se han creado *apeo* (AP)⁹⁷ y *egebeos* (profesores de EGB)⁹⁸; los tres han salido de la pluma del periodista Víctor Márquez Reviriego, quien los empleaba en la sección "Apuntes Parlamentarios" (de la revista *Triunfo*), caracterizada por una fina ironía y humor, un tono y un lenguaje mordaz que ha tenido otros imitadores. La voz *ucedeo* se creó por analogía con otros vocablos de la lengua, como *saduceo*, *fariseo*, etc.; las connotaciones peyorativas de 'tribu' y 'amalgama' adquiridas por este derivado casaban muy bien con el carácter de simbiosis que tuvo el partido centrista UCD a lo largo de toda su andadura política⁹⁹. Pero la terminación *-EO* no constituye en español un sufijo de agente y de caracterización sino de acción (como, por ejemplo, *meneo*, *buceo*, *careo*), de ahí su singularidad, pero también su corta irradiación¹⁰⁰. A pesar de ello, el término *ucedeo* ha visto extenderse su

uso, pasando a ser empleado por otros muchos periodistas como sinónimo de *ucedista*.

Formaciones humorísticas como las estudiadas en este apartado ("acrósticas" o marcadamente analógicas) no son exclusivas del español sino que se albergan también en otras lenguas que cuentan con sufijos en su sistema lingüístico. En italiano, de PSLI se ha obtenido por sufijación Ø *piselli*, haciéndolo coincidir así con la voz homónima que en el léxico ordinario significa 'guisantes'. En francés *râleur*, miembro del RAL, significa también 'gruñón, regañón' (cit. por Kjellman, 1920, p. 86).

El mismo proceso analógico lleva a la creación de derivados por atracción paronímica, de los que son un buen ejemplo el italiano *erpivori* (ERP), que evoca la voz *erbivori* 'herbívoros' (cit. por Zumthor, 1951, p. 51), y el francés *enarque* (ENA), formado a imitación de *monarque* y el cual ha servido de base, a su vez, a *fomarque* < FOM (cit. por Gebhardt, 1979, p. 91). Igualmente en inglés podría citarse *yippies*, como se llamó a los intelectuales norteamericanos que fundaron el YIP (Youth International Party) en 1968¹⁰¹. Su datación pone aún más al descubierto su analogía con la voz *hippies*, y este hecho explica lo insólito de su formación: *-y* / *-ie* es muy productivo como diminutivo (*dog* → *doggy*), mas no como sufijo caracterizador. Muy diferentes en su modo de formación, aunque también modelada según *hippies*, es la voz, cuasi-internacional hoy, *yuppy* / pl. *yuppies* (young upwardly mobile [o *urban*] professionals) y la larga serie de nombres humorísticos de categorías sociológicas que se han creado tras ella: *buppies* (Black Urban Professionals), *puppies* (Poor Urban Professionals)¹⁰², *Guppies* (Greedy Upwardly Mobile Professionals)¹⁰³, etc. En ninguno de ellos se ha producido la sufijación de una sigla base, más bien se trata de un sufijo 'parásito', por así decir, cuya función es servir de base fonética a las asociaciones que se pretenden evocar.

2. Los derivados descritos hasta aquí, en su mayoría, cumplen una doble función nominal y adjetival, es decir, se utilizan para la caracterización personal de los miembros del partido pero también para cualificar el color político de un concepto dado; en líneas generales estas formaciones presentan una relativa frecuencia de uso dentro del conjunto de los derivados siglares. Con menor frecuencia nos encontramos también con nombres de distinto grado de abstracción creados a partir de un lexema siglar y empleados para expresar una acción, cualidad, etc., relacionadas con la organización política en cuestión. Con ello se ponen en evidencia las insospechadas posibilidades de ampliación léxica abiertas por la siglación. Dado su carácter abstracto, en general estos derivados constituyen palabras cultas cuyo empleo en la lengua escrita es aún más manifiesto.

Entre los sufijos abstractos adosados a las siglas he documentado los siguientes: *-ISMO*, sin duda el que cuenta con una mayor "frecuencia léxica", en *aprismo* (APRA)¹⁰⁴, *cenetismo* (CNT)¹⁰⁵, *ucedismo* (UCD)¹⁰⁶; *-IDAD* en *ugetidad* (UGT)¹⁰⁷, *-AJE* en *ucedaje* (UCD)¹⁰⁸, *-ERA* en *pecera* (PCE)¹⁰⁹, *-ERIA* en *pecería* (PCE)¹¹⁰, *-AZGO*, *-ADA* y *-ADO* en *penenazgo*¹¹¹, *penenado*¹¹² y *penenada*¹¹³ (PNN), *-IA* en *Usaquía* (a partir de *usacos*, con referencia encubierta a USA)¹¹⁴, *-AZO* en *psoetazo* (PSOE)¹¹⁵, *loapazo* (LOAPA)¹¹⁶, *-ITIS* en *otanitis*¹¹⁷ (OTAN), *-ACION* en *egebeización* (EGB)¹¹⁸, *otanización* (OTAN)¹¹⁹.

Para completar el cuadro de la derivación nominal me referiré por último a un tipo especial de derivados, en su mayoría encuadrable dentro de los nombres concretos, cual es el formado por los diminutivos. Los sufijos más comunes, *-illo* e *-ito*, aparecen con las siglas, aunque en este léxico son muy poco productivos: *-ILLO/-A* en *talguillo* (TALGO), *seilla* (SEAT)¹²⁰, *grapillos* (GRAPO)¹²¹, *loapilla* (LOAPA)¹²²; *-ITO/A* en *pececitos* (miembros del PCE)¹²⁰, *seita* (SEAT)¹²³.

3. Reflexiones finales.

El notable aumento de derivados siglares en las lenguas en general tiene sus raíces en el constante y creciente uso de que son objeto las denominaciones sigladas, en especial algunas de ellas, dada la importancia asumida por las entidades que representan. En la lengua española y en general en todas las lenguas romances, a diferencia del inglés, la derivación siglar afecta principalmente a una parcela restringida del léxico: las siglas políticas. Virtualmente los sufijos pueden unirse a cualquier lexema siglar, pero en la práctica esto sólo ocurre con siglas de uso muy frecuente, lo que otorga al sufijo utilizado un alto grado de "disponibilidad". De entre los derivados siglares destacan por su frecuencia léxica y de utilización aquellos que designan a los adherentes o adeptos (función nominal) de organizaciones políticas (i. e., militantes o simpatizantes de partidos), o bien sirven para cualificar algún referente relacionado con los mismos (función adjetival).

Los derivados en general son acuñados y empleados en la prensa escrita, aunque no faltan algunos cuyo extendido uso invade los dominios de la lengua oral (*ucedista*, *ugetista*, *penewvista*, *etarra*). Casi todos ellos pertenecen al ámbito político y periodístico. Los textos en que aparecen se caracterizan por un estilo formal, si bien algunos, por su especial contextura, añaden connotaciones afectivas —normalmente peyorativas— y/o humorísticas que de este modo alimentan aún más las pretensiones estilísticas del usuario. No faltan tampoco creaciones léxicas con carácter de argot originadas en la lengua hablada de sectores muy especiales (jergas),

desde donde son recogidos por el periodista quien a su vez los catapulta a través de los *media*, produciéndose así una especie de ósmosis recíproca.

A pesar del rico y variopinto caudal de formas que acompañan a los derivados de siglas en conjunto, la formación y uso de éstos obedece a reglas fonológicas, morfológicas y semánticas muy precisas, análogas a las seguidas por otras voces de la lengua. El carácter minúsculo del que se recubren les da una fisonomía léxica normal, fiel exponente del grado de lexicalización alcanzado por la sigla base y en virtud del cual el lexema derivativo puede considerarse como una verdadera y nueva unidad léxica de la lengua.

BIBLIOGRAFÍA

- Aleong, Stanley, "La sociogenèse du vocabulaire CB au Québec", *La banque des mots* 23, 1982, pp. 15-39.
- Alonso, María Rosa, "Sobre el español que se escribe en Venezuela", en *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas*, 1964.
- Baecklund, Astrid, *Die univerbierenden Verkürzungen der heutigen russischen Sprache*, Uppsala, Almqvist and Wiksells Boktryckeri -A, -B., 1940.
- Casado, Manuel, "Creación léxica mediante siglas", en *Tendencias en el léxico español actual*, Madrid, Coloquio, 1985.
- Delgado, José, "Los acrónicos en el habla de Puerto Rico", *Language Sciences* 30, 1974, pp. 19-21.
- Dubois, Jean, *Étude sur la dérivation suffixale en français moderne et contemporain*, Paris, Larousse, 1962.
- Gebhardt, Karl, "Abkürzungen, Akronyme, Sigle und Ableitungen von Sigeln im heutigen Französisch", en *Sprache und Mensch in der Romania*, ed. by Gerhard Ernst & Arnulf Stefenelli, Wiesbaden, Steiner, 1979, pp. 80-93.
- George, K. E. M., "La siglaison et les dérivés des sigles en français contemporain", *Le Français Moderne* 45, 1, 1977, pp. 33-42.
- Géhénot, Daniel, "Le sigle: aperçu linguistique", *Meta* 20, 4, 1973, pp. 271-307.
- Kjellman, Hilding, *Mots abrégés et tendances d'abréviation en français*, Uppsala, Uppsala Universitets Arsskrift, 1920.
- Leso, Erasmo, "Vocabolari recenti di lingua política", *Lingua Nostra* 39, 1, 1978, pp. 11-19.
- Malkiel, Yakov, "The Latin Background of the Spanish Suffix *-uno*", *Romance Philology* 4, 1950-1951, pp. 17-45.
- "Secondary Uses of Letters in Language", *Romance Philology* 19, 1965, pp. 1-27.
- Martínez de Sousa, J., *Diccionario internacional de siglas y acrónimos*, Madrid, Pirámide, 1984.
- Mirambel, André, "Abréviations en grec moderne", *Vie et Langage* 69, 1957, pp. 549-553.

- Peytard, Jean, "Néologisme préfixé et diffusion socio-linguistique en français contemporain", *Le français moderne* 45, 4, 1977, pp. 289-299.
- Redard, G., "Du sigle au néologisme", en *Etymologica: Walther von Wartburg zum siebzigsten Geburtstag*, Tübingen, Niemeyer, 1958, pp. 587-596.
- Rodríguez González, Félix, "Morfología del número en las siglas", *Lingüística Española Actual* 5, 1983, pp. 137-151.
- "El género de las siglas", *Revista Española de Lingüística* 14, 2, 1984, pp. 311-366.
- "The Proliferation and Use of Acronym Derivatives: Conditioning Factors", *Cahiers de Lexicologie* 52, 2, 1988, pp. 65-82.
- Romero Gualda, M. V., "Aspectos sociolingüísticos de la derivación con *-ero* e *-ista*", *Cuadernos de Investigación Filológica* (Logroño) 7, 1-2, 1981, pp. 15-22.
- Rosenblat, Angel, *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*, vol. IV, 3ª ed. Caracas-Madrid, 1969.
- Rosell, Avenir, *Escritura de formas siglares*, Montevideo, Impr. Letras, 1967.
- Villarín, Juan, *Diccionario de argot*, Madrid, Nova, 1979.
- Vinyoles i Vidal, J. J. / Ferran i Serafini, J., *Llenguatge subterrani de la política*, Barcelona, Millá, 1982.
- Zumthor, Paul, *Abréviations composées*. Verhandelingen der Koninklijke Nederlandse Adademie van Wetenschappen, afd. Letterkunde, 57, n° 2, Amsterdam, North-Holland, 1951.

NOTAS

1. *Triunfo*, 20-11-1976, p. 19.
2. *Triunfo*, 11-5-1974, p. 16.
3. "A Chilean woman speaks", *Monthly Review* 29, 1, 1977, p. 6.
4. *Cambio* 16, 7-9-1981, p. 34.
5. *El Jueves*, 1-1-1986, p. 55.
6. Cf. Rodríguez González, 1984, p. 321.
7. *Triunfo*, 26-7-1975, p. 57.
8. Cf. Rodríguez González, 1983, p. 142.
9. *Cuadernos para el diálogo*, 27-11-1976, p. 17.
10. *Interviú*, 26-4-1979 (Supl. "Sal y Pimienta", p. 7).
11. *La Actualidad*, 25-7-1977, p. 16.
12. "'Pesoes' kaput" [lista de políticos que han quedado fuera de las Cortes tras las elecciones], *Diario de Jaén*, 17-6-1977, p. 17.
13. *Triunfo*, 5-2-1977, p. 11.
14. *Interviú*, 7-12-1978 ("El bosque animado").
15. *Cuadernos para el diálogo*, 19-3-1977, p. 3.
16. *Cambio* 16, 22-9-1986, p. 35.
17. *Cambio* 16, 19-5-1975, p. 89.

18. *Cambio 16*, 25-10-1976, p. 10.
19. Cit. por Casado, 1985, p. 32.
20. Juan Cueto, "Pero se mueve", *El País*, 6-11-1983, p. 71.
21. "Los 'padecios' de Ordóñez", *Diario 16*, 19-11-1982, p. 6.
22. "Los dos millones de habitantes del área metropolitana del Distrito Federal y alrededores son 'capitalinos', 'chilangos', 'defeños' y otras barbaridades (Gumaro Morones, *El mexicano diseñado por sus enemigos*, ed. Siglos, p. 125).
23. "La casa de cristal", *El Alcázar*, 15-9-1984.
24. "Yo [Telesforo Monzón], *jelkide* aún hoy", *El País*, 7-3-1980, p. 13.
25. *ABC*, 2-12-1979, p. 7.
26. Cit. por Baekcklund, 1940, p. 36, y Zumthor, 1951, p. 52.
27. Cit. por Gebhardt, 1979, p. 90, n. 27.
28. *Latin American Political Report*, 21-7-1978, p. 221.
29. *Latin American Political Report*, 13-10-1978, p. 314.
30. Los derivados de este tipo registrados en francés tienen un carácter muy aislado: el único registrado en el léxico político es *emmerpeurs* (MRP), en desuso hoy (cit. por Redard, 1958, p. 595); Gebhardt, 1979, recoge *smipeurs* (SMIP) y el préstamo *ibmer* (IBM), y Kjellman, 1920, p. 86, el acróstico (cf. *infra*) *ralêur* (RAL); al francés de Québec pertenece *CBeur*, formado a partir del inglés CB, *Citizens Band* (cit. por Aleong, 1982).
31. "Y mientras tanto los PNN del PC, que son los cocineros, preparan la revolución en tertulia con los alumnos (lugar: cafetería y *peceras*; hora: a cualquiera)". Así reza el texto de un panfleto titulado "¿Qué pasa con los PNN?", firmado a mediados de los setenta, a raíz de las huelgas de PNN, por un presunto grupúsculo derechista que se da a conocer bajo las iniciales A. U. L. V. (Agrupación Universitaria en Lucha por la Verdad).
32. *Cambio 16*, 13-3-1977, p. 94. También he registrado el término con grafía dialectal andaluza: "¡Olé la gracia pesera!" (*Interviú*, 10-5-1979, p. 4, Suplemento).
33. *Cambio 16*, 22-5-1977, p. 9. También *suquero* (en "eurosquero", *Triunfo*, 26-11-1977, p. 8).
34. *Cambio 16*, 31-7-1977, pp. 22, 61.
35. *Interviú*, sept. 1977.
36. "Replica rápido [Alfonso Guerra] el más culto 'pesoero' de las Españas" (*Interviú*, 20-7-1978, Suplemento "En el Parlamento").
37. *Triunfo*, 5-5-1979, p. 24.
38. *Interviú*, 10-8-1978, p. 7 (Suplemento); *íd.*, 1-3-1979, p. 8; *Cambio 16*, 1-6-1980, p. 130.
39. *Historia Forgesporánea*, cap. 24, p. 462.
40. Cit. por Romero, 1981, pp. 15-21.
41. *Diario 16*, 29-9-1982, p. 5.
42. "Este frenesí *otanero* del fin de semana" (oído en *Matinal SER*, 8.30, 3-3-1986).
43. *Historia Forgesporánea*, cap. 33., p. 650.
44. *Matinal SER*, 13-4-1984, 8.30.

45. Cit. por Casado, 1985, p. 30.
46. Referido a los trabajadores de FASA-Renault de Valladolid (oído a mediados de los 70, lo mismo que la forma alternante *fasistas*).
47. "Los naseros de la NASA" (*El Jueves*, 19-2-1986, p. 16).
48. F. Umbral, "El rumasero", *El País*, 8-3-1983, p. 21.
49. *Comunidad Escolar*, 20-5-1985, p. 27.
50. Cit. por Romero, 1981, p. 21.
51. *Sal Común*, n° 14 ("El enterao").
52. "Conjunto de unidades léxicas formadas con un sufijo idéntico" (Dubois, 1962, p. 2).
53. Fuera del ámbito político e inducido por la sufijación *-ero* con nombres de profesión, he documentado en una revista cubana *dedetero*, con el significado del dibujante de caricaturas del suplemento humorístico DDT (*Cuba Internacional*, ag., 1974, p. 36).
54. *Historia 16*, n° 7 (nov. 1976), p. 21.
55. *Triunfo*, 22-4-1978, p. 29.
56. *Cambio 16*, 5-2-1978, p. 58. Más propiamente puede considerarse como un 'cruce' de *López y pecero*.
57. *Interviú*, 24-5-1979, p. 18.
58. *Cambio 16*, 4-5-1980, p. 45; *Diario 16*, 19-1-1982, p. 6.
59. "El conjunto socialero" (*El Alcázar*, 2-6-1979, p. 5).
60. *Socialero* y *felíperos* son citados por Juan Villarín, *Diccionario de argot*, Madrid, Nova, 1979.
61. Francisco Umbral, "Diario de un snob", *El País*, 28-9-1977, p. 24.
62. "La inconfundible cuatricromía *aliancera* (*País Semanal*, 30-3-1986, p. 15).
63. *Historia Forgesporánea*, cap. 24, p. 463.
64. Así titula una de sus novelas el escritor C. M. Ydígoras, a quien se debe la creación del término (*Los usacos*, Madrid, 1968): a pesar de la referencia irónica del nombre, en el texto constituye una denominación ficticia que responde a las iniciales de *Unión de Satélites Autónomos. Compañía de Opulentos Soberanos* (p. 440). Usado también por un lector de "Contra Somoza" (Cartas al Director), *El País*, 12-7-1979, p. 8.
65. *Cambio 16*, 16-7-1978, p. 25.
66. *Cuadernos para el diálogo*, 15-4-1978, pp. 17, 19.
67. Sufijos típicamente humorísticos y peyorativos de otras lenguas, sin formas equivalentes en la nuestra, son el francés *-ARD* (*smicard* y *smigard*, como se llama al trabajador que sólo gana el SMIC y el SMIG de salario; y *téssefard* [T. S. F.], hoy en desuso), y el inglés *-STER*, presente en la voz *GOPster*, con la que se alude a un miembro del GOP, otro nombre para el Partido Republicano. Aún más productivo en esta lengua parece mostrarse el sufijo de origen ruso *-NIK*, que encontramos en *GOPnik*, sinónimo del anterior, *USnik* (por 'americano'), y *mitnik*, como se denomina humorísticamente en la jerga académica a los lingüistas generativistas que estudian en el famoso MIT (Massachusetts Institute of Technology), tal vez por la relación paronímica con *beatnik* (cit. por Malkiel, 1965, p. 15).
68. Cit. por Rosenblat, 1969, p. 141.

69. *El País*, 26-1-1983, p. 6 (citando a *Cinco Días*).
70. *Cambio 16*, 1-6-1987. Cf. también el francés *élesdeique* < LSD, *hachélémiqne* < HLM y *troiséfrique* (FFFA [trois F]) (cit. por Gebhardt, 1979, p. 92).
71. Emilio Alarcos Llorach, "Y por qué no "sidoso"?, *ABC*, 8-6-1988, p. 3.
72. *Cambio 16*, 4-10-1976, p. 13.
73. *La Calle*, 25-10-1979, p. 9.
74. Cit. por Juan Manuel Oliver, *Diccionario de Argot*, Madrid, Sena, 1985.
75. Cit. por Vinyoles y Ferran, 1982, p. 117.
76. *Interviú*, 20-1-1977, p. 56.
77. Cit. por Casado, 1985, p. 33.
78. *Cambio 16*, 22-5-1976, p. 18. El efecto asociativo de esta voz es motivo del uso satírico que algún comentarista hace de la variante gráfica *húmedos*, o de su sinónimo *mojados*: "hasta que consiga que sus compañeros de viaje, los 'mojados', vuelvan al ejército" (Merlín, *Heraldo Español*, 25-6-1980); "se van cumpliendo los objetivos que los 'mojados' —a mi la palabra 'húmedo' me pone nervioso— se habían propuesto". Es más, la asociación con esta palabra es evocada nuevamente en el texto: "en esto yo estoy de acuerdo y me 'mojo' también", "llueve sobre mojado" (Merlín, *Diario de Barcelona*, 9-2-1980, p. 17).
79. Cit. por Delgado, 1974, p. 21.
80. Cit. por Géhénot, 1973, p. 172.
81. *El País*, 28-8-1988, Domingo/8, 9.
82. *SP*, 15-7-1964, p. 25.
83. *Hermano Lobo*, 7-6-1975, p. 14.
84. *Hermano Lobo*, 11-10-1975, p. 14.
85. R. García Serrano, *Diccionario de un macuto*, Madrid, 1964, p. 150 (cit. por Casado, 1985, p. 34).
86. "Peixes" contra "urogallos", *Cambio 16*, 25-10-1976, p. 9.
87. Cit. por Hernán Urrutia, *Revista Española de Lingüística* 11, 2, 1981, p. 411.
88. "Es un *concapado* mental. Me odia" (Romeu, "Historias de Miguelito", *El País*, 16-12-1984, p. 101).
89. Mario Sartor, "Jerga de la represión argentina", *Lebende Sprachen* 2, 1986, p. 80.
90. *Keesing's Contemporary Archives*, mayo, 1983, p. 32121.
91. *El País*, 25-9-1979, p. 9; véase también *Latin American Political Report*, 8-9-1978, p. 279.
92. *El País*, 21-11-1979.
93. *Cambio 16*, 11-8-1975, p. 52.
94. "Reunión del 'Ugesario' con la plataforma de Juventudes Democráticas", *Diario Regional* (Valladolid), nov. 1976.
95. *Cambio 16*, 3-4-1977, p. 24.
96. Fracción minoritaria escindida del sindicato ELA-STV (*Cambio 16*, 2-12-1979, p. 32).
97. "Excepto *apeos* y *ucedeos*, las demás tribus..." (Víctor Márquez de Reviriego, "Apuntes Parlamentarios", *Triunfo*, 27-5-1978, p. 22).

98. V. Márquez Reviriego, "Apuntes Parlamentarios", *Triunfo*, 1-12-1979, p. 17. También aparece en el compuesto *peudegebeos*. "Peudegebeos y Egebeístas" es el título de un artículo de Manuel de Guzmán en el que propone una interacción entre la Facultad de Pedagogía y la Escuela Normal (*Escuela Española*, 16-1-1986, p. 9).
99. En "Registro inmisericorde del Parlamento" (*Triunfo*, 24-6-1978, p. 52) Fernando González señala la paternidad de *ucedeo*, así como las circunstancias que llevaron a su creación y empleo. Con posterioridad, un comentarista del diario *Arriba* (16-6-1979, p. 5) se la atribuye al diputado Emilio Attard (cit. por Casado, 1985, p. 32).
100. Curiosamente en italiano esta terminación ha dado lugar a un "campo sufijal" más amplio, también dentro de la jerga política, aunque no se trata de creaciones siglares: *moroteo*, *taviano*, *colombeo* (seguidor de Emilio Colombo). La serie se abre con el término *doroteo*, formado a principios de 1959 y que parece constituir la "palabra líder". Ahora bien, aparte del Colegio de las hermanas doroteas, es probable que la fortuna de toda esta serie léxica se deba a la difusión de la voz *giovanneo*, que acompaña al pontificado de Juan XXIII (cit. por Leso, 1978, p. 17).
101. Cit. por George, 1977, p. 36 y Martínez de Sousa, 1984.
102. Cit. en *Nuestro tiempo*, 402 (dic. 1987), p. 13.
103. John Algeo, "Among the New Words", *American Speech* 62, 4, 1987, p. 352.
104. *SP*, 27-4-1958, p. 11, *SP*, 1-6-1962, p. 30.
105. *Destino*, 30-12-1976.
106. *Triunfo*, 26-11-1977, p. 8; *Interviú*, 15-6-1978, p. 72; *El País*, 306-1982, p. 16. Cf. fr. *cégétisme* (CGT), gr. *epekismos* (EPEK), cit. por Mirambel, 1957, p. 552.
107. "Suplantación de ugetidad", *Destino*, 20-1-1977, p. 11.
108. Luis Carandell, "El Pavo Trufado", *Cuadernos para el diálogo*, 27-5-1978, p. 5. El equivalente francés *-age* se registra en *zupage* (ZUP) y *zadage* (ZAD, cit. por Gebhardt, 1979, p. 92).
109. Cit. por Villarín, 1979.
110. Designa al conjunto de militantes del PCE (cit. por Villarín, 1979) y a cosas relacionadas con este partido (cf. *Cambio 16*, 23-8-1976, p. 47).
111. Fernando Savater, *El País*, 11-3-1982, p. 9.
112. *Triunfo*, 18-11-1978, p. 19.
113. Oído entre estudiantes graduados.
114. Cf. nota 64. Cf. italiano *Usonia* y *Ursia*, *Urssia*. En francés el sufijo es mucho más productivo, como lo demuestran los siguientes términos: *enarchie* (ENA), *igamie* (IGAME), *Onusie* (ONU), *pédègerie* (PDG), cit. por Gebhardt, 1979, pp. 91-92.
115. Cit. por Casado, 1985, p. 31.
116. *Diario 16*, 27-10-1983, p. 3.
117. *El País*, 29-5-1983, p. 18.
118. *Comunidad Escolar*, 11-2-1985, p. 4.
119. "Otanización de Canarias" (*El Socialista*, 7-1-1981, p. 7). Cf. fr. *otanisation* < OTAN y *déméripisation* < MRP (cit. por Redard, 1958, p. 595), *hachélémisation* < HLM, *unéfisation* < Unef (Gebhardt, 1979, p. 91).

120. Cit. por Casado, 1985, p. 32.
121. "Qué grapillos" (*Cambio* 16, 22-11-1982, p. 51). Evoca la expresión "¡qué pillos!".
122. Con un ligero cambio del sentido de LOAPA, *loapilla* significa en la jerga parlamentaria "ley que regula el uso de la bandera, la lengua y la denominación de nacionalidad o región de las distintas comunidades autonómicas" (*El País*, 16-4-1982, p. 13).
123. *El País*, 4-5-1986, 14/Domingo.